

CIUDADANOS DEL ALTO PALANCIA EN CUBA, FILIPINAS Y PUERTO RICO

- J.L. Morro Casas -
- R. Pardo Camacho -

Si existen tres acontecimientos decisivos en la construcción del Estado Español de nuestra cultura política son, en orden inverso, los siguientes:

1º- De la Transición Española a la Democracia, en la década de los setenta.

2º- La Guerra Civil Española, de 1.936 a 1.939.

3º- La pérdida de las Colonias, hace ahora justamente cien años.

El 21 de noviembre de 1.898, la negociación del Tratado de Paz que debía poner fin a la guerra hispano-norteamericana llegó a su punto culminante. En la decimoquinta sesión de la Conferencia de Paz de París la comisión norteamericana presentó una oferta final que exigía la



José Calpe Martín, Segorbe. Cuba.
"Hilario" Vicente Martín Manzanera.
Santiago Simón Macián. Segorbe.
Cuba.
(Foto: Julia Martín Calpe, Segorbe).



Faustino Moya Rodríguez.
Vall de Almonacid. Cuba.
(Foto: M.. Rodríguez, Segorbe).



Vicente Berbís Sala, soldado de
Segorbe y destinado a Cuba, con
el fusil Mauser, con el que fueron
dotadas las tropas españolas a
finales de 1896.



Antonio Orellana
Peñalver, Segorbe.
Cuba.
(Foto: Ángel Orellana).

cesión de Cuba, Puerto Rico, la Isla de Guam y el Archipiélago Filipino. Además, rechazaba las transferencias de la deuda financiera generada por estos territorios, renunciaba a las reclamaciones derivadas de las guerras hispano-cubana e hispano-norteamericana y ofrecía, a la vez, una compensación de 20 millones de dólares dando ciertas seguridades para la continuidad de determinados intereses coloniales españoles. Por si fuera poco, amenazaba con dar concluidas las negociaciones, volviendo al estado de guerra, si la oferta no era aceptada por el Gobierno Español.

El gobierno Sagasta decidió aceptar estas condiciones de paz impuestas por los norteamericanos el 28 de noviembre de 1.898, firmando el acuerdo el día 10 de diciembre del mismo año en la capital francesa. Definitivamente, en España, cuatrocientos años después de un amanecer sin parangón en el mundo, se había puesto el sol mientras gran parte de la población sentía como el país agonizaba.



Miguel Conde Faja,
Castellnovo. Cuba.
(Foto: María Teresa Ferré.
Segorbe).



José Simón Aguilar,
Segorbe. Cuba.

Manuel Morro Manzanera.
Filipinas, 2º Batallón de
Cazadores, 3.ª Compañía.



Parte de la última paga que recibió antes de fallecer en Cuba, el teniente Serra Sanjuán.

1898: LAS OPERACIONES MILITARES EN CUBA, PUERTO RICO Y FILIPINAS.

Cuba

Los esfuerzos de Cuba por conquistar su independencia duraron casi todo el siglo XIX. Las primeras intentonas independentistas fueron aplastadas por el Gobierno, quedando en el recuerdo las conspiraciones de 1.823, 1.826, 1.830, 1.848, 1.850 (con el ajusticiamiento de Narciso López), 1.851 (la insurrección de Joaquín Agüero) y 1.855 (con las muertes de Ramón Pintó y Francisco Estrampes). En 1.868 Carlos Manuel de Céspedes lanzó el "Grito de Yara" e inició de nuevo la lucha armada, que no finalizaría hasta el Pacto de Zanjón de 1.878. La "Guerra Chiquita", iniciada por el general Calixto García en 1.879 terminó rápidamente.

Cuando en 1.895 se produjo el estallido de la insurrección en Cuba, sólo había disponibles en la isla 15.000 soldados. Pero cuanto tomó posesión del mando el general Arsenio Martínez Campos comenzó la afluencia de efectivos desde la península, complementada con la reorganización del antiguo Cuerpo de Voluntarios a base de



El soldado Miguel Beltrán Estellés, de Castellón y destinado a Cuba con el Regimiento Luchana n.º 28.



El soldado José Guillamón Pérez, de Torrechiva, falleció en Cuba. Pertenecía al Regimiento Logroño n.º 57.

personal nativo, lo que le permitió contar en muy poco tiempo con una fuerza superior a los 50.000 hombres. Aunque no todos estaban capacitados para combatir, sí resultaban útiles en servicios de orden público, liberando a las unidades realmente operativas.

Mientras tanto, el líder cubano Máximo Gómez y su lugarteniente Antonio Maceo, diseñan la estrategia de avanzar desde la provincia de Oriente hasta Pinar del Río, atravesando toda la isla y logrando un importante éxito en un encuentro con el general español Santocildes, que muere en la acción y casi llega a caer prisionero el propio capitán general.

Poco tiempo después, ante la renuncia de Martínez Campos, llega a Cuba Valeriano Weyler quien, ante el cambio de estrategia de los cubanos, dedicados ahora intensamente a la guerra de guerrillas, inicia una compleja operación de reparto en sectores de toda la parte occidental de la isla para dividir a los insurrectos y, de paso, mantener la actividad económica, logrando sostener el nivel de exportaciones de azúcar, tabaco, café, etc.

Un testigo de la guerra describe así a las trochas o líneas fortificadas creadas por Weyler:

*"la trocha era un ancho cinturón a través de la isla, de doscientos metros de ancho y cien kilómetros de largo. El espacio central había sido despejado de maleza y de árboles, que se habían puesto en filas paralelas a ambos lados, formando una barrera de troncos, raíces y ramas, en el centro de este espacio limpio había una pista militar equipadas de carros blindados para facilitar el movimiento de un punto a otro a lo largo de los cien kilómetros. Líneas telegráficas se extendían sobre esta ruta, además, a lo largo de la trocha se construyeron treinta fortines de tres tipos: grandes, pequeños y blocaos. Aparte de estos obstáculos existía una barrera espinosa colocada de forma tal que cada doce metros de los puestos hubiera una valla de cuatrocientos cincuenta metros de alambre espinoso"*¹

Pero Weyler consume los años 1.896 y 1.897 y los primeros meses de 1.898 en llevar a cabo estos planes, involucrando a cerca de 200.000 soldados y, aunque consigue pacificar la mitad occidental de la isla causando incluso la muerte de Antonio Maceo, el proyecto de invadir

el sector oriental se ve interrumpido por su cese fulminante tras el asesinato de Cánovas. El nuevo capitán general, Ramón Blanco, ha de enfrentarse a un problema totalmente diferente, ya que, al tradicional adversario cubano, se añade un cuerpo de expedicionarios norteamericanos de 17.000 hombres que lleva a cabo un importante ataque a las posiciones españolas de El Caney y de San Juan, defendidas por 500 y 1.200 españoles respectivamente. Nuestros soldados tuvieron que ceder ambas alturas, causando un gran número de bajas a los norteamericanos, pero el hundimiento de la flota española del almirante Cervera trajo consigo la capitulación de Santiago de Cuba interrumpiéndose los combates terrestres, con lo que los norteamericanos no llegaron a reembarcar sus tropas, posibilidad que habían llegado a plantearse a la vista del fuerte desgaste sufrido. El gobierno español ordenó la rendición tras la que el general Jiménez Castellanos arrió la bandera de el castillo de El Morro el 1 de enero de 1.899, concluyendo la presencia española en América.

Puerto Rico

A pesar de que, entre todas las colonias españolas, Puerto Rico había sido la más leal a la Corona, existió a lo largo del siglo XIX un vigoroso movimiento independentista. Para paliarlo, se permitió en 1.869 la elección de los diputados a las Cortes Españolas, y en 1.897 se le concedió autonomía política y económica, aunque era ya tarde para evitar la separación. El 12 de mayo de 1.898 el almirante Sampson bombardeó San Juan y el 25 de julio el general Miles desembarcaba en Guánica, conquistando rápidamente varias ciudades, ya que la guarnición era muy reducida. Posteriormente fue incluida en el Tratado de París y entregado su dominio a Estados Unidos.

Filipinas

En Filipinas la situación era muy diferente porque nunca se había ocupado militarmente la totalidad de las islas. Desde principios del siglo XIX comenzaron los intentos independentistas, destacando los de 1.823, 1.854 (fracaso de José Cuesta) y, al fin, el de 1.896, viéndose obligado el capitán general de Manila, Ramón Blanco, a pedir refuerzos a la metrópoli. Cuando comienza la



insurrección la guarnición no superaba los 5.000 soldados, debiéndose reforzarse hasta los 25.000 a finales de este mismo año. El objetivo principal del capitán general, Polavieja, era recuperar Cavite y guarnecer en condiciones la isla de Luzón, territorios de los que se habían apoderado los líderes filipinos Emilio Aguinaldo y Andrés Bonifacio. Pero, ante lo que se consideró falta de apoyo del Gobierno Español, presentó la dimisión y fue sustituido por Primo de Rivera, que logró el pacto de Biak-na-bató a finales de 1.897. En la primavera de 1.898 fue nombrado capitán general de Filipinas el general Basilio Agustín Dávila.

La entrada en la guerra de los Estados Unidos determinó la destrucción de la escuadra española del almirante Montojo lo que, dos meses y medio después, llevó a la capitulación de Manila. En tierra la resistencia fue mayor, con derroche de heroísmo, logrando mantenerse hasta el 14 de agosto la capital Manila. Como ejemplo para siempre de este heroísmo destaca lo sucedido en el fuerte de Baler, hecho de armas conocido después como "los últimos de Filipinas". El fuerte resistió hasta seis meses después de la firma del Tratado de París (2 de junio de 1.899), aunque nada pudo conseguirse. Así pues, el archipiélago filipino y la isla de Guam fueron también cedidas a los Estados Unidos, que sofocaron la revuelta encabezada por Aguinaldo en su intento de conseguir la independencia.

INFLUENCIA DE LA GUERRA EN EL ALTO PALANCIA

La guerra en las colonias no tuvo gran trascendencia en el aspecto económico del Alto Palancia, salvo en los ámbitos familiar y afectivo. Lo que sí hizo mella realmente fue el fracaso de la incipiente industrialización de la comarca y especialmente de su capital, Segorbe; había cerrado la fábrica francesa de la seda, anteriormente lo había hecho la fábrica del algodón y, por si fuera poco, la agricultura enfocada hacia la exportación de vinos y alcoholes experimentó una tremenda crisis a causa de la filoxera que arrasó, uno tras otro, los campos dedicados al cultivo de la vid.

Por causa de esta catástrofe los pueblos del altiplano, El Toro, Barracas, Pina de Montalgrao, Fuente la Reina, etc., vieron reducida

su población de forma importante, emigrando muchos de sus vecinos hacia otras regiones españolas, especialmente a Cataluña. En el Valle Medio, el dinero de los caciques fue invertido en su mayor parte en la compra de naranjales en la huerta de Valencia. Con este panorama tan desolador muchos jóvenes se vieron abocados hacia la aventura en busca de fortuna. El sentimiento reinante entre la población queda perfectamente reflejado en la letra de una poesía redactada por un anónimo gatohero:

*Mas vale ir a la guerra de Cuba
Y pelear entre cañones,
Que ir a labrar con burro viejo
En rochas y topetones.*

¿QUIÉNES FUERON A LA GUERRA?

*"A la guerra fueron aquellos, en su inmensa mayoría, que tenían poco que ver con los intereses abí ventilados, y los que sufrieron en sus carnes y muriendo en unas campañas lejanas o quedaron marcados para siempre por heridas o enfermedades, no fueron los vástagos de las familias pudientes que tenían intereses en el azúcar, tabaco, comercio y las navieras que unían España con las Colonias, y es notable que ningún componente de los grupos oligárquicos hubiese tenido el gesto de presentarse voluntario e irse a la manigua a combatir a unos rebeldes que con tanta virulencia denunciaban desde Madrid o Barcelona."*²

No ya sólo desde los periódicos de las grandes capitales crearon un ambiente favorable al conflicto bélico; lo mismo ocurre en las medianas y pequeñas ciudades, o donde existieran publicaciones que, paradójicamente, tras el desastre pidieron responsabilidades y culpables. Incluso el clero proclamaba la "Guerra Santa", lanzando soflamas contra los yanquis. Todas estas arengas, escritas o desde los púlpitos, eran lanzadas para defender privilegios y prebendas amparándose en el analfabetismo del pueblo español que superaba en aquellos momentos el 65%.

Algunos clamaban en el desierto como D. Miguel de Unamuno, quien en junio de 1.895 escribía: "...aquí hace estragos la imbecilidad esa de Cuba, ¡ojalá la perdiéramos! sería mejor para nosotros y para ellos". En octubre de ese mismo

año volvía sobre el tema: "...lo de Cuba es, sencillamente, imbécil. Me alegraría tuviéramos algo con los Estados Unidos a ver si nos quitaban esas dichosas Antillas que sólo sirven para daño nuestro. ¡Somos incorregibles!"³. Incluso el Sr. Pi y Margall hacía una oposición autonomista, adelantándose tres años al gobierno central, para solucionar el conflicto cubano. Pero era mucho mayor el consenso alcanzado entre las élites del país en la necesidad de una operación militar en las Antillas.

Esta comarca, al igual que el resto de la provincia y del Estado, no fue una excepción. Y aunque algunos se vendieron viendo, quizás, que su futuro en los pueblos era incierto, la inmensa mayoría fue arrastrada, materialmente, a una guerra ajena a sus intereses. A partir de febrero de 1.895 se intensifica la afluencia de soldados a las diferentes islas; los puertos de Santander, Coruña, Cádiz, Málaga, Cartagena, Valencia, Barcelona y Mallorca, verán embarcar a mas de 200.000 soldados con destino a las colonias; y por si fueran pocos, en 1.898 fueron movilizados reservistas de 30 ó 40 años.

El desenlace de la guerra fue aterrador. El periódico, El Imparcial de Madrid, ofrecía el 30 de noviembre de 1.897 estas cifras: "... de los 200.000 hombres que han venido, nos quedan, según la última revista de noviembre, 114.961. De estos, hay 35.682 destacados y 26.249 enfermos, quedando para combatir 53.030, pero aún de esta cifra hay que descontar los que prestan otra clase de servicios, y los que, sin entrar en el hospital, están enfermos, que no son pocos. La diferencia enorme que resulta entre los que vinieron y los existentes, son las bajas de campaña, aunque, entre ellos están los que han regresado a la Península". Al finalizar la guerra se supo que las bajas en combate fueron 2.159 muertos, pero otros 53.000 hombres habían fallecido de enfermedades.

Mucho más cercano a nosotros, el periódico El Heraldo de Castellón ofrecía esta "triste estadística" el 25 de enero de 1.899: "Los jefes, oficiales y soldados que han sucumbido en Cuba, por acciones de guerra o por enfermedades desde que principió la guerra ascienden a 80.000". Triste en verdad; lo cierto es que en esta provincia el número aproximado de muertes rondó el 30%.

Centrándonos en nuestra comarca, hemos localizado hasta hoy a 238 hombres que marcharon a las colonias, distribuyéndose como sigue:

A Cuba - 203

A Filipinas - 27

A Puerto Rico - 2

A Filipinas y Cuba - 6

Los fallecidos por combate o enfermedad ascienden a 53, distribuidos de la siguiente forma:

Cuba - 46

Filipinas - 6

Puerto Rico - 1

Los datos que aporta Ferrer y Julve en su libro, "Recuerdos de Jérica"³ sobre los repatriados llegados a la población de Jérica, cuarenta, aparte los fallecidos durante la campaña, nos darían una cifra cercana a los 500 soldados del Alto Palancia que marcharon a las Colonias.

De la comarca hubieron soldados profesionales de alta graduación como es el caso del Comandante de Infantería D. Manuel López Navía, destinado a Filipinas y en un primer momento bajo las órdenes de otro segorbino, D. José Gimeno Agius, o el también segorbino Comandante de Ingenieros D. Julio Cervera y Baviera que luchó en la isla de Puerto Rico. Existe una buena biografía de este ilustre personaje en el primer número de esta Revista realizado por Vicente Gómez.

Pero los que dieron, como vulgarmente se dice, el callo, fueron aquellos jóvenes y no tan jóvenes del pueblo llano obligados a luchar por no poder pagar los trescientos duros que costaba su redención. Muchos de ellos murieron en los combates, y gran parte de los que regresaron lo hicieron enfermos o inválidos, arrastrando hasta su muerte los padecimientos sufridos sin ni siquiera recibir alguna compensación económicamente. Algunos demostraron gran valor y arrojo, quedando reconocido su comportamiento con condecoraciones; Otros soportaron con entereza la pérdida de amigos y padecieron con entereza enfermedades desconocidas en la península. Las condiciones extremas a las que se enfrentaron las tropas españolas quedan perfectamente reflejadas en una poesía escrita por un participante directo en los hechos, en la que describe la realidad de aquella campaña:



" Y mi fortuna llegó
 al tener que ir a la Bana (sic)
 en la peor ocasión.
 Mi instrucción fue en Zaragoza,
 Y al terminar la instrucción
 Con dos meses de permiso
 Regresé para Saldón (Teruel).
 Pero pasan los dos meses
 Y sin excusa ninguna
 A embarcar a Barcelona
 Para la guerra de Cuba.
 Catorce días de barco
 Con mareo y mala gana
 Metido en el camarote
 Hasta llegar a la Bana (sic)
 Apenas desembarcamos
 Fuimos todos destinados
 Para Lanceros del Rey
 Y Dragones de Santiago.
 Cursamos operaciones
 Por el ingenio La Unión
 Por las zonas de San Luis
 El Cristo, El Sonzo y Morón.
 Allí estuve prisionero,
 Pasé hambre y calamidades
 Sin saber de mi familia
 Y enfermo en los hospitales.
 Después nos reconcentraron
 Veintidos mil prisioneros
 En los valles de El Caney
 Y orillas del río Cuervo.
 Día y noche a la intemperie
 Y por colchoneta el suelo.
 Enfermos la mayor parte
 Y los hospitales llenos.
 Al regresar para España
 El viaje fue diferente
 A la ida catorce días
 Al regresar diecisiete
 Llegamos a la Coruña
 Los que pudimos llegar
 Que por las noches del barco
 Ocho ó diez iban al mar
 Salí yo de La Coruña
⁴

Otros hechos concretos aparecen relatados en el Heraldo de Castellón y, por supuesto, en los testimonios de los descendientes de aquellos soldados, encontrándonos con relatos realmente estremecedores la mayoría de las veces. En otros descubrimos situaciones que reflejan la picaresca empleada en muchas ocasiones para intentar regresar a sus casas; podemos mencionar como ejemplo el sistema de frotarse con azafrán las axilas para parecer que estuvieran enfermos de malaria. En algunos casos fue efectivo, aunque en la mayoría no fue así. Pero esta acción, como otras similares, no debe ser juzgada como un acto de cobardía puesto que el valor lo demostraron muchas veces, sino como prueba evidente de las terribles condiciones a las que tuvieron que enfrentarse y la necesidad, en muchos casos, de desarrollar la inventiva, sobre todo si es para conseguir salvar la vida.

Todas estas anécdotas nos acercan personalmente a los sufrimientos y desgracias de nuestros paisanos que lucharon en tierras lejanas sin saber porqué, sin entender el conflicto y comprobando que la realidad se alejaba abismalmente de las promesas de aventuras sin riesgos y buena vida que les hicieron salir de España en los primeros meses del conflicto de aquel lejano año de 1.895.

NOTAS

- (1) ESPADAS BURGOS, MANUEL. (1.985): "El Ejército y cuestión ultramarina". En Las Fuerzas Armadas Españolas. Historia Institucional y Social. Madrid.
- (2) SERRANO, CARLOS (1998): En Memoria del 98. Ediciones de el País. Madrid.
Op. Cit. Nº 3.
- (3) FERRER Y JULVE, NICOLÁS (1.980): Recuerdos de Jérica, Reeditado por Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segorbe. Segorbe.
- (4) ALAMÁN MORENO, FLORENCIO. Extracto de su vida. Inédito.